

LA VIDA EN MARTE



LA VIDA EN MARTE

por

GIOVANNI SCHIAPARELLI

Edición, traducción y notas
de José Carlos Hernanz



*A Carlos Alonso Duro (SDB):
este libro está dedicado, con cariño, a su memoria.*

Agradecimientos

A Leticia de las Heras y a José Malpartida, de la Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales; a Santiago García Burillo, del Observatorio Nacional (Madrid), por toda la ayuda prestada en la localización de fuentes preciosas y precisas para la elaboración de esta obra...

...Y, cómo no, a Interfolio y a sus atrevidos editores en su apuesta valiente por los viajes imaginarios, gracias a la cual este libro ve la luz.

PRÓLOGO

Proponemos un viaje, mas no un viaje al uso. Invitamos al lector a buscar las fuentes de donde nacen unos canales contruidos con la materia tenue de los sueños, de las cosas apenas vislumbradas y casi inmediatamente desvanecidas, del deseo de encontrar otros seres dotados de raciocinio con los que romper la infinita soledad del ser humano en la vastitud del Universo. Invitamos al lector a penetrar en la inextricable red de extrañas líneas y nodos que, de manera sorprendente, aparecieron ante los ojos de un prestigioso astrónomo italiano una noche de 1877, cuando su telescopio apuntaba al siempre misterioso e inquietante planeta rojo, asistiendo al nacimiento de un nuevo Marte, cartografiando un mundo que relevaba, más que la geografía del espacio, la anatomía de un estado del espíritu, de los anhelos por encontrar otra Tierra y otra Humanidad.

Bogando lentamente por sus aguas ensoñadas, escudriñaremos el horizonte mental donde surgió este nuevo mundo, prueba tanto tiempo esperada que demostraba, lo que para muchos pensadores, desde la cuna de nuestra civilización, siempre fue una verdad evidente: la pluralidad de los mundos habitados. En este periplo por uno de los más curiosos fenómenos

de la Historia de la Astronomía, conoceremos al *Descubridor*: G. V. Schiaparelli, nuevo Colón de un nuevo mundo planetario; entraremos en contacto con sus textos, que como una *nueva carta de relación*, nos adentrarán en el conocimiento de la ciencia y la cultura a caballo entre los siglos XIX y XX, donde el racionalismo y el pensamiento mágico (o si se desea, fantástico), lejos de estar separados de manera neta, se entrecruzaban, se confundían de manera harto sorprendente; donde la *voluntad de creer* se fundía con la ciencia más positivista y con una técnica que avanzaba de manera tan desbocada, que parecía imposible el mero concepto de lo Imposible. Adentrándonos en los canales de Marte, nos introduciremos en el espíritu de una época dónde entre otros *espíritus racionalistas*, el codescubridor de la selección natural de las especies, Wallace, o el premio Nóbel de medicina Richet podían ser fascinados asistentes a las *sesiones* espiritistas, y no precisamente para desbaratarlas con su escepticismo... Aventurarnos por los canales de Marte es sumergirse en la idea, actualmente en crisis, de que la Vida y la Inteligencia, están expandidas de manera inevitable por el Universo.

Viajar y descubrir un nuevo mundo en los textos de su *descubridor*, aun inéditos en nuestra lengua, es también introducir al lector en la vida y la obra del primer explorador de los canales marcianos, de sus seguidores y antagonistas; mostrar como ese mundo casi onírico pudo ser creído, e incluso también observado y descrito como verdadero por tantos otros astrónomos de prestigio; es asistir al nacimiento de toda una

mitología moderna, donde el miedo y la esperanza, lo extraño y lo sorprendente, la aventura y el terror, se combinan en la literatura, el cine, la radio y la cultura popular, teniendo a Marte como origen y escenario. Navegar por los canales marcianos es asistir finalmente a su propia extinción, y a la del fantástico mundo construido en torno a ellos, viendo surgir, en cambio, un Marte más real, pero no por ello menos sorprendente...

...Mas es hora ya de partir: los canales de Marte nos esperan. La barca está presta, y prontos los remeros. Soltemos cabos. Acompáñanos, lector, en esta curiosa singladura, si este es tu deseo...

Marcio Ares-Stella

INTRODUCCIÓN
EL «COLÓN DE UN NUEVO MUNDO»:
G. V. SCHIAPARELLI

A G. V. Schiaparelli, el Colón de un nuevo mundo planetario, esta investigación sobre el mismo, está afectuosamente dedicada.¹

Colón de un Nuevo Mundo Planetario. Así, con sentido énfasis, denominó Percival Lowell, al que casi podríamos considerar como el verdadero creador del mito de los canales marcianos, a Giovanni Virginio Schiaparelli: un meticuloso, sabio y prudente astrónomo italiano que en una noche de 1877, enfocando su telescopio hacia Marte, creyó descubrir toda una maraña de finas líneas que atravesaban, desde los polos hasta las zonas ecuatoriales, la superficie del planeta rojo. Durante años, este prestigioso científico, muy respetado por los colegas de su época, fue el único que vio, describió y dibujó con precisión de delineante, las retículas de canales de nuestro vecino cósmico. Jamás afirmó con rotundidad que el origen de tan extrañas líneas, de precisión geométrica y que en ocasiones se desdoblaban, se *geminaban*, como él mismo afirmaría, tuvieran un origen inteligente. Pese a que hasta su muerte creyó desconocer la causa de los mismos, muy prudentemente apuntaba a un origen natural, geológico, que permitiría interpretarlos como ríos, brazos de mar, o cursos de agua de origen no artificial. Sin embargo, la

¹ Lowell, Percival: *Mars and its canals*. London: Macmillan, 1906. Dedicatoria.

precisión matemática con la que según su descubridor estaban trazados, y el hecho de no oponerse frontalmente a un origen artificial –*consciente*– de esas extrañas configuraciones, hizo que algunos continuadores de su investigación, como el astrónomo norteamericano Percival Lowell, creara todo un mundo mitológico en torno a los canales: un Marte en el que la vida se iba agotando por la pérdida de agua, un Marte en las últimas etapas de su existencia, imagen viva del futuro de la Tierra, donde una antigua y avanzada civilización marciana, superados odios y guerras estériles, gracias a la construcción de inmensas conducciones hidráulicas, luchaba unida, con una solidaridad perfecta, en una contienda a vida o muerte contra una naturaleza cruel, aprovechando la mínima cantidad de agua procedente de los polos para irrigar los cultivos de las zonas cálidas del planeta, privadas eternamente de lluvia... Marte se antojaba pues, una profecía del futuro de la Tierra, y una enseñanza moral de cómo la Humanidad debe unirse, no ya para lograr un mundo mejor, sino para poder simplemente sobrevivir, olvidando guerras y egoísmos tan estériles como la arenosa superficie del planeta rojo. Otros, cruzando ya la dudosa línea que separa la conjetura científica, o mejor dicho, la ficción en la Ciencia de la ciencia ficción, vieron en ese planeta agónico una amenaza y se puede decir que iniciaron, en una Europa que se iba preparando para su Gran Guerra, la literatura de invasión con la memorable obra de H. G. Wells *La Guerra de Los Mundos*. De todo lo anterior podemos afirmar que con el descubrimiento de los canales marcianos asistimos al surgimiento de un nuevo Marte, más

virtual que real, proyección de nuestra mente y por tanto, de nuestros deseos y esperanzas, mas también de nuestros miedos y de nuestras angustias...

Marte era ya antes de Lowell, antes de Schiaparelli, el escenario de conjeturas científicas, filosóficas, literarias, sobre la posibilidad de que fuera morada de la vida, incluso de vida inteligente, que fuera otra Tierra con otra Humanidad... Sin embargo, gracias al astrónomo italiano, cristalizó lo que no pasaba de ilusión, de conjetura, de esperanza, en algo que para muchos se convirtió en realidad, e incluso en amenaza. La prensa, la literatura, luego la radio y el cine, se encargaron de crear un mundo misterioso, fascinante o peligroso, pero siempre más o menos análogo a la Tierra, un mundo del que si Schiaparelli fue el Colón, Lowell sería su Vesputio; Colón y Vesputio de un mundo imaginado y creído como verdadero por muchos, hasta que se desvaneció, de manera total, cuando los satélites artificiales mostraron con detalle la atormentada pero aparentemente yerma y desierta superficie marciana...

Hace más de un siglo que Schiaparelli escribió en una revista italiana dedicada a lo que pudiéramos llamar divulgación de la Ciencia y la cultura, tres textos dirigidos al público culto mas no especializado, donde el astrónomo piamontés explicaría sus descubrimientos y superando con dificultad su proverbial prudencia, apuntaría más allá de la explicación natural y como mero juego de ingenio, la hipótesis de un origen artificial, inteligente de los canales. Estos tres textos, como la gran mayoría

de las obras del gran astrónomo italiano, estaban aun inéditos en español. Hemos creído interesante presentar al lector en nuestra lengua estos escritos que si por un lado aportan información para estudiar la Historia de la Astronomía en un momento dado, son fundamentales para comprender el origen de todo el fenómeno que pudiéramos calificar de *mitología marciana* cuyas expresiones se plasmaron en tantas y tantas obras de ciencia ficción y ficción en la Ciencia.

Los textos que presentamos, son pues la descripción de un nuevo mundo, de un nuevo Marte: enigmático, imaginado, creado...un mundo que fue conformando la fantasía cabalgando a galope en el camino de la ciencia; una geografía fantástica, que describía mejor un estado del espíritu (el de sus creadores y el de la sociedad en la que se incardinaban) que la descripción real de un lugar en el Universo; un anhelo de romper definitivamente la soledad a la que parecía condenada la Humanidad en el Cosmos...

Es momento ya de abrir el atlas de la geografía ensoñada de Marte, de intuir y sospechar la magnitud de lo que hubiera podido ser si la realidad no nos hubiera despertado del agradable sueño para algunos, de la terrible pesadilla para otros, que iniciara una noche de 1877 un astrónomo italiano. Iniciemos pues nuestro viaje que a través de las aguas fantásticas de los canales marcianos nos llevará a un mundo de ilusiones, de esperanzas, donde Ciencia y fantasía tendieron a unirse de una manera paradójicamente íntima.

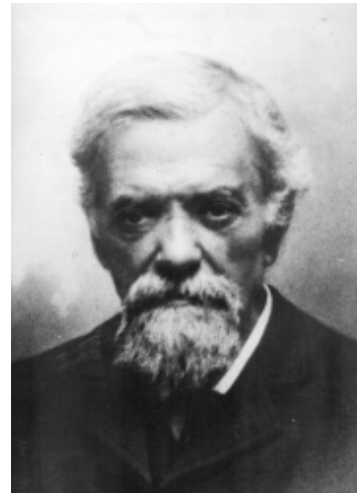
J. C. Hernanz
Madrid, Abril 2009

PRIMERA PARTE

ESTUDIO INTRODUCTORIO

I. – GIOVANNI SCHIAPARELLI: LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DE UN ASTRÓNOMO ITALIANO

Si hemos de iniciar la navegación por los canales de Marte, es apropiado conocer primero a su descubridor, que es a su vez nuestro guía. No estimamos que sea, en absoluto, tarea menor:



si los textos de Schiaparelli son poco conocidos para el lector en español, el científico que los creó no lo es mucho más. Consideramos que procede situar al lector primeramente, de manera un tanto sucinta, en la vida y obra de este culto e interesante observador de los cielos. Por ello presentaremos primeramente la figura y los descubrimientos (reales y

menos reales) de este astrónomo italiano, que ni fue el primero en aplicar la palabra *canal* a una configuración aparente de Marte, ni desde luego, el primero en sugerir la existencia de vida inteligente en el mismo, y que sin desearlo, creó un fenómeno de múltiples dimensiones e interesantes matices. Conozcamos pues primero la vida y la obra del descubridor de otro mundo planetario, para posteriormente, realizar un breve recorrido por la historia de la exploración de Marte hasta Schiaparelli, que es

lo mismo que decir la historia real e imaginada de un mundo. Finalmente, tras recorrer el proceso de observación y descubrimiento de los canales, contemplaremos el final de un sueño, despertando a la realidad revelada por los satélites artificiales y examinando lo que resta de los canales marcianos.

I.1. LOS PRIMEROS AÑOS

Giovanni Virginio Schiaparelli, uno de los astrónomos italianos más conocidos de todos los tiempos, nace el 14 de marzo de 1835 en Savigliano, provincia de Cuneo, en Piamonte, territorio de los Saboya que, por ironías de la historia, formaba parte del reino de Cerdeña cuando aún Italia buscaba su unidad, entre románticas exaltaciones y la nostalgia de pasadas grandezas.

Giovanni Virginio fue el mayor de ocho hermanos del matrimonio formado por Antonio y Caterina Schiaparelli, entre los cuales había un parentesco lejano. Antonio, su padre, administraba unos hornos cerámicos y al parecer fue el primero en enseñar al que luego sería gran astrónomo la figura y disposición de las constelaciones. Nuestro autor no nacería en una familia ajena a la cultura y a la Ciencia, existiendo en su familia figuras importantes del saber: así por ejemplo, su tío materno Luigi era un gran estudioso de las culturas antiguas y llegó a formar parte de la Academia de las Ciencias de Italia.² Como Luigi Schiaparelli, su sobrino Giovanni Virginio también ayudaría a

² El elenco de Schiaparellis conocidos en el mundo de la cultura es muy amplio. Luigi historiador y paleógrafo; Ernesto, egiptólogo; Celestino, astrónomo; etc... hasta llegar a Elsa Schiaparelli, sobrina-nieta de nuestro astrónomo, la cual dominaría la moda italiana y mundial en el periodo de entreguerras.

esclarecer ciertos aspectos de esas culturas como historiador de la Astronomía, otro campo en el que destacará el descubridor de los canales marcianos.

El futuro célebre astrónomo iniciaría sus estudios básicos en el seno de su propia familia, siendo Antonio el encargado de enseñarle a escribir y calcular, y su madre a leer; cursando seguidamente sus estudios primarios y secundarios en el Gimnasio-Liceo de su localidad natal. Será en esos primeros años donde pronto surgirá su interés por los cielos. Se dice que a los seis años contempló una lluvia de estrellas fugaces, que fascinó su mente infantil, sembrando en ella la curiosidad creadora de lo que luego sería, más adelante, uno de los tratados más completos sobre este fenómeno, explicando su origen. Un año más tarde, el 8 de julio de 1842, observó un eclipse total de Sol, y según contará muchos años después en una carta autobiográfica, este fenómeno le impresionaría tanto, que en ese mismo momento decidió dedicar su vida a la Astronomía.³

³ Tras ser avisado por su madre: «Me puse rápidamente los pantalones, y miré por la ventana, justo en el momento en que el disco solar desaparecía totalmente [...] Mi asombro aumentó más si cabe cuando me contaron que algunas personas eran capaces de predecir el día y la hora de estos fenómenos. Después de esto tuve el deseo de ser uno de ellos y la ambición de ser testigo de las fuerzas que gobiernan el universo». Carta al periodista y escritor, profesor Honorato Roux del 29/4/1907, citado por Michele Mazzucato en *Journal of The Royal Astronomical Society of Canada*, junio 2006, p. 115. Un hecho similar también determinó la vocación astronómica del gran soñador de los cielos Camille Flammarion. Ver Flammarion, Camille: *Mémoires biographiques et philosophiques d'un astronome*. París: Ernest Flammarion editor, 1911, pp. 21 y 83.

En 1850 inicia sus estudios universitarios en Turín, la capital entonces del reino de los Saboya. Allí estudiará Matemáticas teniendo como profesor al distinguido astrónomo y matemático Plana⁴ que pasaría a la Historia de la Astronomía por sus trabajos relativos al movimiento de la Luna. También tendrá como profesor a Quintino Sella,⁵ del que hablará con admiración en la obra que más adelante presentamos al lector. En 1854 se doctorará con diecinueve años, en Ingeniería Hidráulica⁶ y Arquitectura, pero con poca voluntad de dedicarse profesionalmente a esas materias. Su pasión por la ciencia de los cielos no había descendido, pero aun no había llegado el momento de poder dedicarse a ella de manera absoluta.

Entre sus primeras actividades astronómicas suelen citar sus biógrafos la construcción en 1855 de un reloj solar en el ábside de la iglesia de Santa Maria della Pieve, en su localidad natal, gracias a la amistad que años antes había hecho con el párroco D. Paolo Dovo, un apasionado de la Astronomía, que además fue el primero en dar, de manera metódica, las primeras lecciones de esta ciencia al joven Schiaparelli.

Sabiendo que los estudios astronómicos estaban muy avanzados en aquel entonces en Alemania, aprende el idioma para poder

⁴ Y que llegaría a ser director del Observatorio de Turín.

⁵ Quintino Sella (1827-1884) fue un patriota, político, ingeniero y matemático italiano muy relevante en su momento. Llegó a ser Ministro de Hacienda y fue uno de los políticos que convenció al Rey para la ocupación de Roma, momento cumbre en el proceso de reunificación de Italia (1871).

⁶ Hay quien ve en su formación en Ingeniería Hidráulica una explicación de tipo psicológico a su descubrimiento de los canales marcianos.

leer en esa lengua los tratados que sobre la materia allí se publicaban, ampliando su dominio, ya importante, de lenguas vivas y muertas. También por entonces, no sintiéndose muy inclinado a trabajar en las profesiones que había estudiado, sintiendo la atracción cada vez más fuerte de la Astronomía, comenzó a enseñar Matemáticas en el Gimnasio de Porta Nuova, en Turín. Son momentos de cierta lucha interior, donde la vocación y la utilidad combaten en la conciencia de nuestro astrónomo. De hecho, parece ser que durante un tiempo no se atrevió a comunicar a su padre sus verdaderas inclinaciones profesionales, coincidiendo el momento en que reunió fuerzas para hacerlo, de manera muy apropiada al caso, con una efeméride astronómica: el paso de un cometa. Para entonces, tenía ya una fuerte formación no sólo científica, sino humanística, y en especial, en lenguas clásicas y modernas.

I.2. LOS INICIOS DEL ASTRÓNOMO.

LOS PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS

Sobre el paso del cometa mencionado desarrollaría toda una serie de cálculos e investigaciones que plasmaría más tarde en una de sus primeras obras, que despertó gran interés por su meticulosidad y conocimientos. Tras lograr una beca del gobierno, gracias en parte a las gestiones de sus antiguos profesores de la universidad como Quintino Sella, viaja al extranjero a ampliar sus estudios en Astronomía. Primeramente viajará a París, trasladándose luego a Alemania, donde desarrollará sus investigaciones en el Observatorio Real de Berlín y luego en Postdam (1857-59). En Alemania estudió de manera febril, no